



Larretxea,
Hasier

(Arraioz, 1982)

Hasier Larretxea nació en Arraioz, pueblo del valle del Baztán, en 1982. Hace años que vive en Madrid.

Ha publicado los libros de poesía *Meridianos de tierra* (Harpo Libros, 2017), *De un nuevo paisaje* (Stendhal Books, 2016), *Niebla fronteriza* (El Gaviero Ediciones, 2015 agotado; lo reeditará Harpo Libros en septiembre de 2017), *Atakak* (Alberdania, 2011) con su traducción al castellano *Barreras* (La Garúa, 2013); y el libro autobiográfico de narrativa *Larremotzetik* (Erein, 2014).

Ha participado en el proyecto "Te cuento" con *Pulgarcito* (Alkibla, 2015) acompañando las imágenes del fotoperiodista Clemente Bernad.

167

izan ginenari
arrain ezkatzen irristakortasunaren
urruntasunaren ekidistantziarekin
laprast egin genion
oihuekin zeruaren oihala tarrantatu genuen
espeziearen erditzearen kontra
bulkatu gintuzten eta gugandik
trabatutako korapiloaren zurruntasunarekin
egun argien urdintasun labarrean erantzi zen
non hegaztiek marraztutako
hegalen konstelazio kospirazioetan harilkatu genituen
non urtaro berriaren ernaltzearen loratzearekin
garaiz ikusi ez baikeuen
hegan egitea ortzimugari begiratzeko modu bat dela
non pausoen errenkura lohiturik gabe
libre arin hildakoen arimen aldizkotasun ustekabearekin
bizitzaren ospakizuna dela printzaren ezustekoa
nahiz eta jakin jakin genuen
desgarai desleku desmemoria
baso artekoak sastraka artekoak direla

El recuerdo, agujero en el retrovisor.

Paisaje, desgarró en la premonición del erizo.

*Ahogarse es aceptar lo que el viento
proclama.*

Carretera, vena abierta.

En cada gesto anida una pérdida.

UNA TRILOGÍA POÉTICA

1)

ESCRIBIR sobre la corteza del árbol huida, añoranza, retorno sobre la explosión de colores del otoño en el valle. El reflejo del paisaje de hojas en el iris que brilla como la tierra y su raíz, gota de rocío del amanecer.

Escribir sobre los escondrijos del bosque y sus secretos patria, mirlo, cesta, sudor. Escribir tierra, cielo, camino.

Escribir miedo, sus portillos. Escribir mano, fuego, cariño, despedida.

Escribir la libertad del campo, su disposición. Escribir a través de la ventana. Escribir vencejo, pastor, ladrido, mus.

Escribir vida. Escribir sueño. Escribir ser. Escribir, escribir después de la muerte.

Escribir, siempre, a través del paisaje.

De Niebla fronteriza (El Gaviero Ediciones, 2015).

2)

ESCRIBIR es el paisaje desde donde contemplar.

El mirador desde donde ver a través de la niebla, a través de los límites del horizonte,

sorteando y volando sobre ermitas, pastos, y portillos.

Escribir la visión en lo alto del monte, el sendero, el helecho recién pisado, la bellota que lanzamos hasta el riachuelo.

Escribir es insuflar (el viento del norte), acunarlo al sonido del cencerro y a las gotas de lluvia que se ahogan en el charco del prado, el movimiento del tractor y la soledad del perro.

Escribir, la única manera de atravesar el valle sin pisarlo.

De De un nuevo paisaje, (Stendhal Books, 2016).

3)

ESCRIBIR es habitar los silencios. Escribir para dar forma a la historia interminable del pasado y sus fronteras sin cicatrizar. Escribir para esclarecer los nudos, liberar alambradas. Soltar a los gorriones. Escribir es caminar descalzos sobre la tierra y su bendición de rocío. Escribir para recoger con el rastrillo la hierba que cortaron a tiempo. Volver a aprender a saborear las cerezas recién recogidas. La textura de la lechuga, la pulpa del tomate que brilla ante el cuchillo recién afilado. Escribir como si fuéramos a limpiar las tripas del cerdo que mataron para alimentar durante el invierno a toda una familia. Escribir es otra manera de alargar el vacío. El tirachinas con el que aprendieron a lanzar piedras en terrenos vedados.

De Meridianos de tierra (Harpo Libros, 2017)